

malo de su pierna: é luego otro dia siguiente por la mañana estaba ciego el Francisco de Sanct Martin, é hinchado todo; y díxole el capitán que anduviesse poco á poco, pues qué yba assimesmo coxo, y él dixo que en ninguna manera podía passar de allí; y assentado en tierra se quedó, y los demás prosiguieron su camino hasta que vino la noche, la qual no fué de mas descanso ni manjares que las passadas.

Otro dia siguiente caminaron hasta medio dia, que se sentó el capitán á par de un arroyo é mandó á la gente que cortasse de aquellos desabridos palmitos, qué y ellos comiessen; é despues de aver comido é descansado una ó dos horas, les dixo que anduviesse hasta la noche, é que no perdiessen hora de andar que no era razón. Y queriéndose levantar para caminar, no pudo y tornóse á sentar; y desde assi lo vido la gente, penssando que se esforçaria el capitán, aguardaron allí aquel dia é la noche: é otro dia, en amanesciendo, se levantó el capitán é dixo: «Hermanos, vamos de aquí». Y todos comenzaron á caminar; pero él luego se tornó á sentar en la hamaca que no se pudo mover, y envió á llamar la gente, é díxoles: «Señores y hermanos, ya aveis visto mi voluntad y cómo no puedo andar: yo os ruego por amor de Dios que me aguardeis hasta mañana, que yo espero en él que me dará salud para yr con vosotros.» Y los compañeros aguardaron aquel dia y el siguiente y el terçero; é al cabo destes dias no hallaban palmitos ni tenían otra cosa alguna que comer. Y constreñidos

de la necesidad, todos le requirieron que se esforçasse é anduviesse, aunque no fuessen mas de un tiro de ballesta cada dia, porque tuviesse palmitos é lo que Dios les diesse de comer; pues veia que allí no lo avia, é que todos moririan de hambre, y el capitán les dixo que no podía, como era la verdad; y aun para hacer cámara, lo llevaban en braços. É aguardáronle otro dia; é viendo que no avia qué comer é que todos se perdian, le dixerón é requirieron que anduviesse, si no que le dexaban, pues que la necesidad los forçaba, como él avia dexado á los que no podian andar, y como dexaria á ellos, si pudiesse andar; y pidiéndole perdón, le rogaron que los oviesse por excusados, pues ni á él podian remediar, quedando allí, ni tampoco podrian escapar de morir de hambre. Entónces el capitán les dixo qué bien veia que tenían mucha razón en lo que decían, é que no podía hacer mas de esperar lo que Dios quisiesse hacer con él; el qual á ellos los guiasse y á él remediase, pues no podía yr adelante. Pero que pues le dexaban é se yban, qué nombraba por capitán á Portillo el alguacil, é que les rogaba que le obediesse é siguiessen, pues que sabian que era hombre de bien é que tenía experiencia: é assi dixerón que lo harian, é se partieron é dexaron allí el capitán Vasuña, con el qual se quedaron un Chripstóbal Martin, escopetero, y Francisco, su criado, y Gaspar de Hojeda, porque tambien quedaban enfermos; é los demás siguieron su camino.

CAPITULO VII.

Cómo el capitán Vasuña y los otros chripstianos se perdieron con él, é lo que mas dixo desta relación aquel chripstiano que hallaron hecho indio, que era uno de los de su compañía, y lo que contó de sus propias desaventuras é otras cosas.

Por cierto cosas han passado en estas Indias en demanda de aqueste oro, que no puedo acordarme dellas sin espanto y mucha tristeza de mi corazón. Y lo mismo creo que assi dirán los que leyeren estos casos crudos y tan desapiadados, é sin tener comparación con otros algunos, por los quales conoscerán la desventura daquellos por quien semejantes acaescimientos vinieron, y la estremada necesidad que los truxo á cometer cosas tan inhumanas é inauditas y aborrescidas á los hombres de razón. Y qualquiera que esto sepa, dará muchas gracias á Dios con un pan que tenga en su patria, sin venir á estas partes á tragar y padecer tantos géneros de tormentos y tan crueles muertes, desasosegados de sus tierras, despues de tan largas navegaciones, é obligados á tan tristes fines que sin lágrimas no se pueden oyr ni escrebir, aunque los corazones fuessen mármoles, y los que padescen estas cosas infieles, quanto mas siendo chripstianos y tan obligados á dolernos de nuestros próximos.

Tornando á la historia, despues que el capitán Inigo de Vasuña, por su desventura y enfermedad ó lision de su pierna, se quedó en un bosque echado en su hamaca y los compañeros se partieron dél, é prosiguieron su camino con el capitán Portillo, quando fueron un quarto de legua apartados, acordóseles que no llevaban lumbre y volvieron dos compañeros por ella, y hallaron al capitán Vasuña echado, quejándose mucho de su mal y llorando su trabaxo. É aquel Chripstóbal Martin, escopetero, estaba abriendo un muchacho indio manso de los que traian y se

avian tomado en el valle de los pacabuyes, al qual mató para se lo comer. Espantados de tan crudo espetáculo los que yban por la lumbre, la tomaron y se fueron trás la compañía, que los estaba aguardando, y les contaron lo que avian visto, lo qual no pudieron oyr algunos sin lágrimas, y todos con muchos sospiros lo sintieron en el ánima.

Estos compañeros caminaron tres dias hasta llegar al rio donde fueron muertos Johan Florin y sus compañeros, y llegados allí yba este testigo Francisco Martin muy malo de dos granos que se le avian hecho en la planta del pié é no se podía tener en piés: é yendo hácia donde quedó aquel Johan Florin muerto, estaban en el rio hasta diez é ocho canoas de indios, armados de arcos y flechas y muchos plumajes. Y estando los chripstianos cortando palmitos para los comer, sintieron los indios, é saltaron en tierra con sus armas, é fueron hácia ellos, é llegaronse junto á los chripstianos hablándoles de paz: é diéronles todas sus armas é de la comida que llevaban en las canoas, y ellos la tomaron y comieron, y por señales dixerón que fuessen por mas comida. É los indios lo hicieron assi, é quedáronse allí con los chripstianos siete indios de aquellos, los quales estando muy contentos y seguros con los chripstianos, les preguntaba cada uno, como sabia, por la villa de Maracaybo; y los indios respondian que muy cerca de allí estaba la laguna, donde los chripstianos yban á rescatar mahiz, y que los llevarian allá en las canoas. Yo no puedo creer sino que entre estos pecadores andaba el diablo, ó alguno destes

hombres era otro mismo Satanás; porque aviendo aquellos indios que tan buen acogimiento les avian hecho, é dádoles de comer de lo que tenían, padeciendo tanta hambre, é aviéndoles ydo por mas comida, é ofreciéndoles de los llevar é poner en salvo en la laguna de Maracaybo, haçer y cometer lo que hicieron, no se puede atribuir sino á que sus pecados los tenían privados del entendimiento, y que los queria Dios castigar de sus culpas. Porque luego aquella misma noche, estando esperando las canoas que avian de venir otro dia con la comida, é los siete indios echados entrellos muy seguros é velándolos, se determinaron algunos chripstianos mal sufridos de los prender, diciendo que las canoas vernian con mucha gente para los matar, como avian hecho á los tres chripstianos, y que era bien atar á aquéllos indios é llevarlos para comer en el camino, porque los que viniessen no los matassen y comiessen á ellos.

Con esta determinación eran los mas, puesto que otros decían que no se debia haçer; pero la mayor parte se levantaron á poner lo que es dicho por obra. É cómo los indios vieron que echaban mano dellos, é los chripstianos estaban flacos é sin fuerças, escapáronsele, los seys é tomaron el uno: é ydos aquellos huyendo, con temor que no viniessen los otros é lo supiessen, començaron á caminar por la sierra con el indio atado: é yendo por una ladera del monte, de donde se parecia el rio é parte á dó las canoas avian de venir, estuvieron allí quatro horas mirando si las verian. É cómo no las vieron, determinaron de quebrar los arcos é las flechas, que en señal de paz é amistad los indios les avian dexado, é tomaron al indio atado, é llegáronse á un arroyo que entra en el mismo rio, é le mataron é le repartieron entre todos, y hecho fuego, le comieron: é durmieron allí aquella noche, é assaron de aquella car-

ne lo que les quedaba para el camino.

Partieron de allí el dia siguiente, y porque este Francisco Martin, de quien todo esto se supo, no podía andar, le dexaron allí é se fueron; y entonces él, arrastrando de nalgas, se abaxó al rio, donde estuvo sin ver un indio ni chripstiano seys dias, que no comió sino un palmito; y despues, estando de rodillas cortando otro, oyó una voz que dixo: ¡*Ah chripstianos!* Y este Francisco Martin respondió á ella, é arrastrando, se abaxó á la orilla del agua, é vido de la otra parte del rio al capitán Inigo de Vasuña é á Chripstóbal Martin, el escopetero: é preguntóles por Gaspar de Hojeda é por Francisco, criado del capitán, que avian quedado juntos. Los quales dixeron que Hojeda luego se avia muerto, é que Francisco allí estaba con calentura. Y el capitán Vasuña le dixo: «¿Qué se han hecho los compañeros? ¿Cómo estais vos solo?» Y el Francisco Martin replicó: «Ydos son por el camino por donde venimos, en busca del gobernador Ambrosio de Alfinçer, y cómo este hombre no podia andar, se quedó, porque se le comia de gusanos un pié.» Entonces el capitán le dixo: «Pues que no podeis andar con nosotros, ¿qué acordais de haçer?» A lo qual replicó: «Señor, en ninguna manera puedo andar sino de barriga, ó arrastrando sentado.» El capitán le dixo: «Pues quedaos y esforçaos; y si caso fuere que aportar-des á la laguna, contareis lo que nos ha acontecido: que assi lo haremos nosotros, si allá fuéremos.» Y assi se fueron é le dexaron.

Despues de ydos, estuvo este Francisco Martin dos dias á par de aquel rio, y cómo se vió perdido é que no podía ya en ninguna forma yr á cortar palmitos, se encomendó á Nuestra Señora con muchas lágrimas, y tomó un palo y sobre él echóse por el rio abaxo: é aquel dia á la hora que el sol se puso, llegó á unos ranchos

viejos de indios, é desde allí vido humos, é á gatas é arrastrando con mucho trabaxo, se fué hácia el humo por una senda que halló. É yendo assi, le vieron los indios, é fueron corriendo á él é le tomaron en braços, é lo llevaron á otros dos ranchos nuevos, donde tenían sus mugeres é hijos y echáronle en una hámaca, é diéronle de comer é de lo que tenían. Y estuvo allí tres meses, en el qual tiempo sanó del pié; y estando sano, fueron allí unas canoas de la laguna, cargadas de sal, á rescatar, é le vieron allí, é conosçieron que era de los veçinos de la villa de Maracaybo: y él, aunque poco entendia, diciéndole ellos que era de Maracaybo, les dixo que se queria yr con ellos hácia su tierra y abaxar hácia el alaguna. Y ellos le dixeron que eran contentos de llevarle, y porque no lo entendiessen los indios de los ranchos, á media noche, estando los indios durmiendo, se echó á nadado por el rio abaxo á aguardar allá las canoas desviado, é los indios de los ranchos, como lo echaron menos, lo anduvieron á buscar, y él los via desde donde estaba escondido. Los indios de las canoas que avian llevado la sal, como las oyieron descargado, se entraron en ellas é passando por donde Francisco Martin los aguardaba, le tomaron en una canoa: é desde á quatro dias llegaron á un pueblo de güerigueris, que está armado sobre madera en el agua en unas çiénegas del mismo rio. É allí le tuvieron veynete y cinco ó treynta dias, hasta que vinieron allí otros indios de la tierra adentro en canoas por un rio abaxo á vender mahiz á trueco de sal: é viendo allí este chripstiano, le compraron é dieron por él un águila de oro, que podia ser quinze ó veynete pessos. Y el indio que lo compró, lo llevó en una canoa dos jornadas de allí un pueblo que se dice *Maracaybo*, de una naçion que se dice *pemenos*, y segund lo que yo he entendido, este nom-

bre Maracaybo otros lugares lo tienen y se llaman assi, porque otro Maracaybo está poblado de chripstianos á par del estrecho de la laguna de la parte del Hueste ó Poniente, á donde possó el gobernador Ambrosio, quando començó este viaje, en que perdió la vida.

En este pueblo, otro Maracaybo de los pemenos, estuvo este Francisco Martin un año entre los indios, viviendo como ellos, é hácia las mismas çerimonias é ritos que ellos, porque no osaba haçer otra cosa, porque assi se lo mandaban y enseñaban. Y tambien lo tuvieron quatro meses atado en un buhío con dos indios médicos, para le enseñar á ser médico y de su arte: é porque él no lo queria aprender, le dexaron los maestros y le quitaron la comida. Y él por no morir de hambre y del temor de los indios, aprendió el ofiçio daquela su medecina, de tal manera que los indios lo tenían por maestro mayor, y ningund indio osaba curar, sin se venir primero é examinarse con él. Assi que, era protomédico, y alcalde y examinador mayor de los físicos, quel diablo tenia en aquella provincia y de sus arbolarios é oculistas é argebristas. Sus medçinas eran bramar y soplar y echar taco; y con este ofiçio vivia entre ellos y era tenido en mucho.

Durante este tiempo le ataron de piés y manos á un palo por tres veçes: algunos decían que lo matassen, y otros que lo quemassen, y dos veçes tuvieron allegada la leña para quemarlo. É una india principal de la misma generacion, con quien él avia ayuntamiento é se la avian dado por muger, lo desató de entre ellos y le excusaba cada vez la muerte, é por respeto de ella vivia. É le pelaron las barbas muchas veçes, é le haçian preguntas si era de los chripstianos de Maracaybo; y él temiéndose, no lo osaba confesar, y negando, decía que era pacabuy de la generacion, de donde avia dexado al go-

bernador Ambrosio, é con esto le desataban. É aviendo oydo decir que yban chripstianos hácia aquel pueblo donde él estaba, se asustaron los indios é le tornaron á atar, é le preguntaron si aquella gente, que venia, si era de su generacion, y él negó é les dixo que eran sus enemigos. Y viendo que los chripstianos estaban ya cerca, salió con sus armas de indio, que eran el arco y las flechas é dardos é su raporon é hayo: el qual hayo es la hierba para quitar la sed ó no averla, y el baporon ¹ es el calabazo de la cal para quitar la hambre, como en otra parte tengo dicho. Y en el camino topó con

CAPITULO VIII.

De lo que subcedió á la gente que quedaron vivos de la entrada del gobernador Ambrosio de Alfinger, hasta que volvieron al assiento de los chripstianos á la villa de Maracaybo.

Como tengo dicho en otra parte, el assiento que los chripstianos tienen á par de la laguna, se llama la villa de Maracaybo, y el pueblo donde este chripstiano Francisco Martin estaba hecho indio se dice assimesmo Maracaybo, y toda aquella tierra es poblada de indios pemenos ², que viven en la vera y culata de la laguna de Maracaybo, hácia la parte del Sur ó austral, adonde pensaban que avia estrecho de mar para la tierra adentro: el qual no hay, y es tierra muy anegada y de espesas montañas. Son indios bien dispuestos, y no cubren sus vergüenças hombres ni mugeres, y es gente que tratan poco oro, é no son guerreros ni tienen hierba. Junto con estos, dentro en la costa y agua de la misma laguna, hay muchos pueblos armados sobre madera de una generacion de indios que se dicen *gueriqueris*, que tratan con estos otros pemenos y andan siempre en canoas.

En este pueblo de Maracaybo, donde se halló este chripstiano, estuvieron tres

¹ Baporon: poco antes y en otras partes se encuentra escrito Raporon.

los chripstianos, é primero con el alguacil mayor Sancta Cruz, al qual se fué é se dió á conoscer, é dió infinitas gracias á Dios, porque tanto bien le avia hecho. É assi fué con los chripstianos é los guió al pueblo donde estaba presso é los indios alçados: é los hizo venir de paz adonde la gente estaba, é se vistió como chripstiano y dexó el hábito que trafa, con aquella mala costumbre, que hasta allí usaba entre los indios. É lo pidió por testimonio, como caphólico é hombre que para aquello avia seydo forçado, y él del temor de la muerte usado de aquella diabólica medicina y arte.

ó quatro dias los chripstianos con el general; y passados aquestos, caminaron prolongando la laguna con guias de este pueblo, é passaron por muchas poblaciones de á quarenta é çinquenta buhíos, é algunos indios esperaban de paz; pero pocos, y dexaban los pueblos barridos y escondidos los mantenimientos é las mugeres, salvo alguna poca cosa que les daban que comiessen, é algund poco de oro que presentaban. Tardaron desde aqueste pueblo á Churuaran veynte dias de camino por la tierra destes pemenos y otros lugares, que son quassi una generacion. El pueblo de Churuaran es adonde el gobernador Ambrosio llegó en la primera jornada que hizo ó entrada, quando fué á aquella tierra ó gobernacion desde la ciudad de Coro: en el qual pueblo é provincia hallaron quarenta chripstianos, que estaban haciendo comida para la provission del pueblo de Maracaybo, que el gobernador avia dexado poblado; y estaba allí por su téniente é capitán Francisco Vene-

² Pemores: antes habia escrito Pemenos, como se encuentra despues. Alguna vez dice pemones.

gas, é del pueblo de Maracaybo y su comarca. Tenian estos chripstianos allí dos bergantines, con que proveian el pueblo; é cómo allí llegó esta gente con el capitán general, Pedro de Sanct Martin, factor é veedor de Sus Magestades, envió uno de sus bergantines á Maracaybo y escribió una carta al capitán Francisco Venegas que se llegasse allí, y envió la mayor parte de la gente por tierra la via del puerto ó passo de Maracaybo, y llevaron los caballos y el oro, y tardaron veynte é dos dias hasta llegar al passo de Maracaybo. Y despues que el capitán Venegas fué á Churuaran, él y el capitán general concertaron de dexar allí el resto de la gente é algunos caballos, para seguridad de la tierra; y ellos se embarcaron con ocho ó diez compañeros y se fueron á la villa de Maracaybo. Y cómo vieron el ahumada que los chripstianos les hacian, enviaron un bergantin en que passassen, desde donde se fueron á la ciudad de Coro con el oro que traían y con la gente bien cansada de los trabaxos, que estan dichos.

Mas porque de la gente que volvió por tierra se supo mas particularmente de los pueblos por donde passaron, desde donde toparon al chripstiano que estaba hecho indio; digo que á los treynta é uno de jullio salieron del pueblo de Maracaybo dexando los indios de paz, y muchos dellos fueron á les mostrar el camino, y por medio dellos vinieron otros á ser amigos de los chripstianos. Y tres leguas de allí, en un pueblo que se dice Roromoni, y en otros pueblos del camino, se hicieron los indios de paz, y llevaban los enfermos en hamacas é las cargas de todos, y de un pueblo á otro; y es toda gente doméstica y sirven bien, é son de la nacion de los pemenos, y hablan como los hubures. Deste pueblo partieron á los dos de agosto y fueron á Aypiare, dos leguas: é allí y en otros pue-

blos les dieron oro de su grado, ó á lo menos sin que se les hiçiesse fuerza conocida. Porque á la verdad, ellos lo estiman mas que quanto tienen; y cómo saben que los chripstianos que por allí andaban, lo aman mas que la propria vida, comediáanse á les dar algund oro, aunque mas lo quisieran para sí. De allí partieron á cinco de agosto, y fueron á Uriiri y á otro pueblo, llamado Araburuco, é á los siete de agosto fueron tres leguas hasta otro pueblo que se llama Mahaboro, é otras tres adelante á otro que se dice Carerehota. É á los catorçe de agosto llegaron á Ayanoboto, tres leguas adelante: desde el qual pueblo fueron á Huahuovano, quatro leguas de allí. Y reposaron quatro dias en este pueblo, é á los diez é ocho del mes fueron dos leguas adelante á un pueblo que llaman Guaruruma: é á los veynte del mes fueron á otro que se dice Huracara, é á Aracay, cinco leguas adelante, y desde allí fueron á Horoco, tres leguas adelante. Allí supieron que los chripstianos de Maracaybo estaban en Mapaure, tierra de Xuduara, cerca de allí, donde están haciendo hacer caçabi y mahiz para la provission del pueblo de Maracaybo, como se dixo de susso. Y partieron para donde estaban á quatro leguas de allí, é llegaron á los veynte é nueve de agosto de mill é quinientos é treynta é tres años. Toda esta tierra es abundante de comida; pero en tiempo de invierno es muy anegadiça, é de muchas çiénegas.

En esta nascion, desde la culata, ó mejor diciendo, la parte mas austral de la laguna é Axuduara, y en todos los pueblos que están entre la laguna é la sierra de Comuneri, que hay á partes tres, y á partes quatro é cinco leguas de lo uno á lo otro, desde donde toparon á aquel Francisco Martin hasta Mapaure, donde los chripstianos estaban, se ovieron dos mill é quinientos pessos de oro ó mas, de águilas y